

José Piñeiro Maceiras

# LA DISTRIBUCIÓN DEL OSO POR LA EUROPA MERIDIONAL A COMIENZOS DEL SIGLO XIX

Hemos elegido el año 1830 para iniciar este compendio informativo por dos motivos principales: por representar perfectamente dicha fecha la consolidación de la Revolución Industrial en parte del Viejo Continente y por contar el hispanista con tres instrumentos bibliográficos importantes a la hora de descifrar la época que nos preocupa: el diccionario peninsular de Sebastián de Miñano; el desconocido *Diccionario Geográfico Universal*, editado por una sociedad de literatos, a partir de 1829, y el famosísimo diccionario estadístico y geográfico de Pascual Madoz, cuyos primeros trabajos datan de finales de aquella década<sup>1</sup>.

## EUROPA OCCIDENTAL Y ORIENTAL

Comenzando por Francia, ha de precisarse que el plantígrado galo se extendía entonces por los Pirineos y Alpes, quedando además unos escasísimos ejemplares acantonados, tanto en el Macizo Central como en los departamentos del Jura, que expirarían en muy pocos años, sin que el *Diccionario Universal* decidiera ocuparse de estos núcleos residuales. En aquella época, todavía se hablaba del plantígrado de tez oscura que a menudo podía encontrarse a lo largo y ancho de la cadena alpina<sup>2</sup>, según las puntualizaciones que el naturalista Aquiles Richard dejara escritas durante aquellos años del Romanticismo<sup>3</sup>. Sin embargo, la especie era más abundante en la cordillera pirenaica, donde incluso se hablaba de dos clases de plantígrados: los negros, de talla pequeña y pacíficos en su conducta, y el gran oso carnívoros, con el que, según Pascual Madoz, podía uno toparse, sin dificultad, en las selvas del norte de Huesca. Igualmente, el animal era frecuente en los valles de Andorra, junto con cabras monteses, jabalíes y gallos silvestres<sup>4</sup>. No obstante, la persecución desatada contra las fieras salvajes en el país napoleónico terminaría por arrinconar a las grandes especies, pues el paisano de los montes franceses había procurado destruir, por todos los medios posibles a su alcance, aquellos animales que consideraba perniciosos para el progreso de su hacienda. Y es que el oso era considerado, aún a comienzos del siglo pasado, como un animal dañino y nocivo, en conformidad con la normativa del vecino país<sup>5</sup>, permitiéndose hasta 1947 premios en metálico por la captura de la especie.

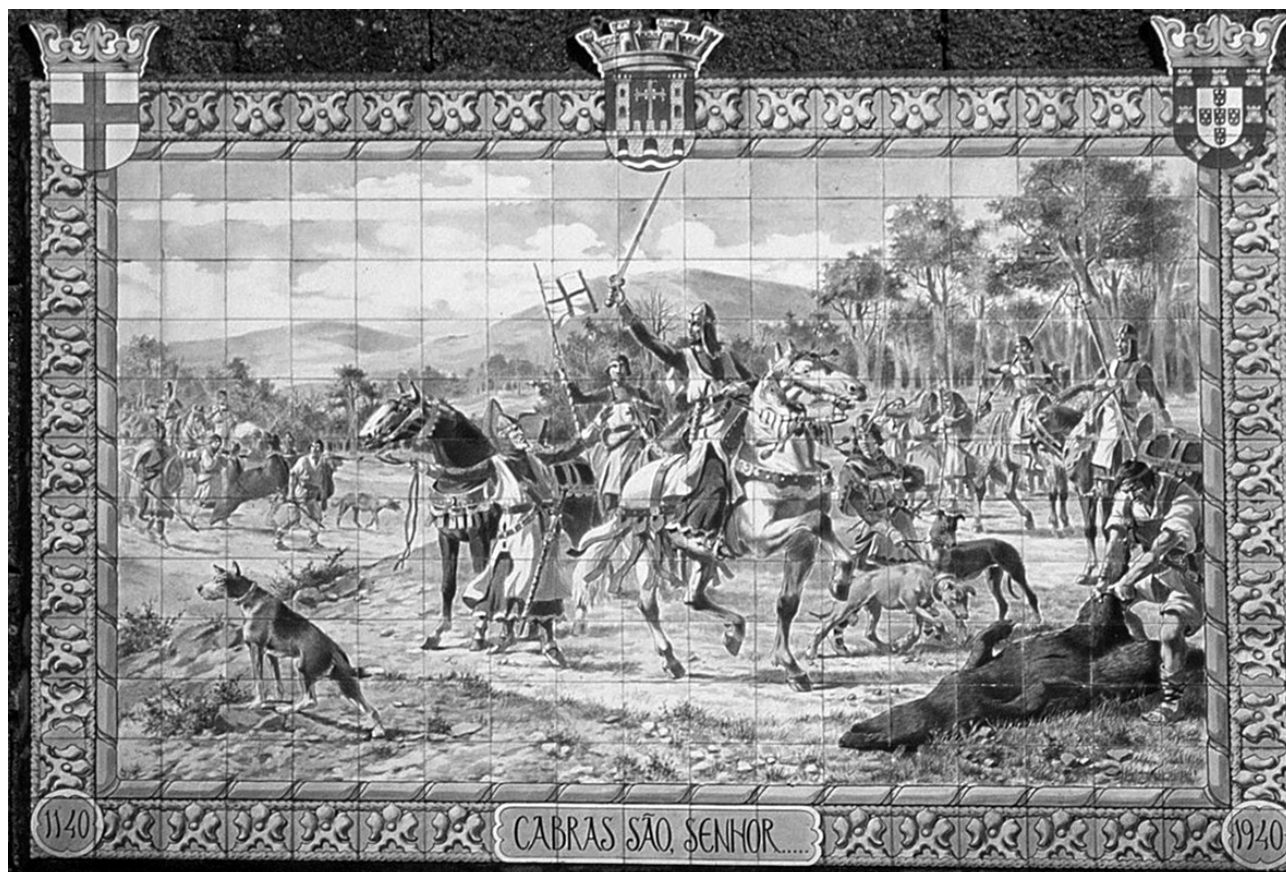
Reo de tan desdichada política agraria, el animal de la cordillera alpina, cuyas existencias hacia 1900 apenas llegaban a 20 individuos, iba a ser condenado sin remisión a su extinción definitiva, óbito que se produciría hacia 1945, pese a contar el úrsido con un gran predicamento y respetuosidad en tales montañas<sup>6</sup>.

A pesar de estas persecuciones decimonónicas, aún sobrevivían en 1830 algunos osos en los montes de Suiza, donde habían sido bastante comunes hasta el mismo siglo XVIII, como bien precisara el naturalista Buffon varios años atrás. Pero, por aquellos días, tanto los osos como los lobos habían quedado relegados a los hábitats más salvajes de los cantones de Valais, Grisones y Tesin<sup>7</sup>.

Respecto a Alemania, todavía se conservaba dentro de sus límites jurisdiccionales una pequeña representación de plantígrados, los cuales se refugiaban, junto con linceos y lobos, en los bosques de Spessart, Oden, Turingia, Bohemia o la misma Selva Negra<sup>8</sup>, habiendo sido tales animales nada escasos hasta las postrimerías del siglo XVII en varias zonas de la antigua Prusia, como referirá el naturalista A. D. Brehm tiempo más tarde<sup>9</sup>. Igualmente, en aquella época se reproducían algunos ejemplares en las montañas austriacas; aunque era en la Península Itálica donde más parecían abundar<sup>10</sup>, expandiéndose tanto por la región alpestrina como por parte del sistema apenínico: siendo los Abruzos la provincia transalpina en que la abundancia de osos y lobos era más notable<sup>11</sup>.

Por lo demás, la especie era muy popular en los Balcanes, territorio áspero donde los haya, y en el que existían espesísimos bosques muy propicios para el desenvolvimiento de los animales feroces, cazándose plantígrados, con preferencia, en las selvas de Bosnia<sup>12</sup>, donde su montería gozaba de una respetable solera; si bien, la especie debía de ser muy común en los picachos y bosques de Croacia, Serbia o la ignorada Albania, por entonces en poder del imperio otomano. De hecho, el animal llegaba hasta las estribaciones helénicas de la cordillera de Pindo, donde expiraban los últimos contrafuertes de la cordillera balcánica<sup>13</sup>.

No obstante, por detrás de este sistema montañoso se hallaban los legendarios montes de los Cárpatos, refugio tradicional ursino desde tiempos remotos. Por ende, el



Azulejo de Ponte de Lima que recrea una cacería de osos del rey Alfonso Enriquez, en el siglo XII

*Diccionario Universal* se limitaba a mencionar al animal en los bosques de Moldavia y Velaquia, en la región de Galitzia o en la mismísima Polonia<sup>14</sup>.

Como puede comprobarse de lo expuesto, no resultaba rara la especie en las montañas de los países más avanzados de la Europa continental, en torno al año de 1830. Sin embargo, el progreso derivado de la revolución tecnológica referida y el aumento demográfico experimentado a lo largo del siglo XIX colocarían al plantígrado en estado terminal en la mayoría de dichas naciones. Tanto fue así que el animal, en el lapso aproximado de un siglo, desaparecería casi por completo de los suelos de Francia, Austria, Suiza o Alemania. Particularmente, el último oso austriaco fue abatido en 1913 en la zona de Carintia; en Suiza, el último animal muerto lo fue en 1904, y en Baviera tal vez en 1835.

En cualquier caso, a finales del siglo XIX el animal ya había abandonado por completo el territorio de la Germania central<sup>15</sup>, así como amplios espacios de Francia, Suiza o el Tirol, anotándose solamente su presencia estable en las montañas de Asturias, en la cordillera pirenaica, en los Abruzos y en concretos lugares de los Alpes; por supuesto, en la fachada de la Europa oriental: región balcánica, Cárpatos y montes de Transilvania<sup>16</sup>. Y en lo que concierne a la Europa septentrional, el animal continuaba estando presente en Escandinavia y en los bosques de la Rusia zarista.

Incluso en aquellas regiones menos avanzadas fue necesario adoptar medidas extraordinarias para evitar la muerte definitiva del animal, como sucedería en la Italia de 1922 con la creación del *Parco Nazionale* de los Abruzos. Por su parte, en los Alpes italianos nada se intentó hasta la protección de la especie en 1939, propiciando con ello la agonía presente, tras haber sido eliminados cerca de doscientos individuos durante el último siglo y medio<sup>17</sup>.

Una vez más se volvió a demostrar que la ecuación de los naturalistas tradicionales era cierta y rigurosa, en el sentido de que sólo podía haber osos en los países desiertos, escarpados o montuosos; pero que, en absoluto, se prodigaban en aquellos reinos bien poblados e industriales<sup>18</sup>.

#### EL CASO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Respecto a la antigua Iberia, ha de precisarse que aún se observaban durante aquellos años del siglo XIX algunos animales de la referida especie en los montes más septentrionales de Portugal, procedentes, mayormente, de las montañas españolas más próximas. No obstante, la mayoría de autores lusitanos han dado por extinguida la especie para aquellos años del siglo XIX<sup>19</sup>, si bien en la ciudad fronteriza de Braganza se publicó por entonces alguna referencia sobre las cacerías de plantígrados que aún se programaban en las serranías de Tras-os-Montes<sup>20</sup>; y por lo que respecta a la zona de Minho se conservan igualmente otras noticias que ponen en duda tales asertos<sup>21</sup>.





En 1878, don Paciano Ucieda, hacendado berciano del siglo XIX, abate una osa en las proximidades de Ponferrada, procedente de los Montes Galaico-Leoneses. Cuadro de Primitivo A. Armesto, propiedad de don César Gavilanes Ucieda

En lo tocante a España, puede sostenerse que hacia 1820 se veían muy pocos osos en las sierras de Alcaraz y Segura; alguno en el Sistema Central; bastantes en la cadena cántabro-pirenaica; y hasta era posible que todavía hubiera algún ejemplar recorriendo el Sistema Ibérico. Comoquiera que muchas de estas noticias son desconocidas en la actualidad, bien vale inspeccionarlas detalladamente.

#### ANDALUCÍA

El oso pardo fue bastante corriente en varias zonas de Andalucía hasta el siglo XV, tal como se desprende del *Libro de la Montería* de Alfonso IX, o, mismamente, del denominado *Tratado de la Montería*, obra del comendador Fernando Lucas de Irazzo. Pero, ya avanzado el siglo siguiente, numerosos terrenos de Sierra Morena habían sufrido fuertes roturaciones y, por lo tanto, no resultaba empresa fácil hallar osos en dicha serranía, como no fuera en los sitios más escabrosos y estratégicos, pues así lo confesaba el experto Gonzalo Argote de Molina a finales de la mencionada centuria<sup>22</sup>. Aún con tales inconvenientes, la presencia del animal en Sierra Morena pudo persistir, según las fuentes de la época, hasta el siglo XVII y posiblemente hasta los primeros compases del XVIII, si bien a duras penas.

Mas la transformación agraria de dicho sector terminó por privar a los úrsidos que se movían habitualmente por las colinas de Cazorla y Segura de algo fundamental e insustituible: unos biotopos a propósito que, según revelaciones del citado Fernando L. de Irazzo, formaban un *totum*

territorial y ecológico con las serranías mencionadas, todavía en torno al año 1500.

La decadencia de la especie en la región andaluza debe ubicarse, pues, entre los siglos XVII y XVIII, como bien puede inferirse de la siguiente descripción de la sierra de Cazorla: *En las mencionadas dehesas y sierras, hay mucha abundancia de lobos, jabalíes, ciervos, corzos, cabras monteses y todo género de caza mayor y menor...*<sup>23</sup>

Pues bien, similar conclusión sería compartida por Juan Gabriel Pallarés hace pocos años, al fijar, por aquel tiempo de la Edad Moderna, la extinción del animal en las sierras altas jienenses<sup>24</sup>; coincidiendo, por lo demás, con la utilización de los bosques de tales conjuntos serranos para fines militares y marítimos. A mayor abundamiento, el animal ni siquiera resultaba extraño para los andaluces de aquel entonces. Mencionemos al respecto dos curiosidades de aquellos tiempos: en 1775, el gobernador de Málaga incluso conservaba en su residencia oficial varios osos que causaban pavor entre sus visitantes<sup>25</sup>; y el animal seguía siendo recordado en los romances de la época<sup>26</sup>.

En cualquier caso, el plantígrado no desaparece de manera definitiva de este sistema montañoso en tales concretas fechas (como podría parecer inicialmente) sino hacia la mitad del siglo XIX, habida cuenta de que su presencia viene detallada en el diccionario de Pascual Madoz, cuando este ilustrado personaje estudia a fondo la provincia de Albacete<sup>27</sup>. Pocos años después, sería el prestigioso naturalista gallego López Seoane quien aludirá a los famosos osos de la sierra andaluza del Segura<sup>28</sup>. Y, décadas más

tarde, el periodista parlamentario Antonio de Valbuena aún se expresaría en términos parecidos, al comentar, en su especial tratado cinegético: *Aun en este siglo, y cuando andaba ya cerca de mediarle parece que quedaba algún ejemplar del oso en la Sierra del Segura...*<sup>29</sup>

No serán éstos los únicos testimonios en tal sentido, pues el ya citado naturalista y periodista, Gabriel Pallarés, iba a dejar constancia de lo mismo, en relación con las montañas colindantes del río Mundo, pero en la provincia de Murcia: *Lo cierto es que a mediados del pasado siglo los osos murcianos ya sólo trasegaban ocasionalmente por el noroeste regional procedentes de las albaceteñas sierras de Alcaraz y los montes en torno a la localidad de Yeste...*<sup>30</sup>

Sea como fuere, lo que sí parece seguro es que los osos que transitaban entre los sistemas Bético y Central abandonaron posiblemente los Montes de Toledo entrado ya el 1600, pues si todavía las relaciones topográficas de Felipe II los mencionaban en varias localidades toledanas, hacia el último tercio del siglo XVI, el tratado cinegético de Pedraza (redactado a comienzos la siguiente centuria) iba a convencernos de que eran pocos los plantígrados que se divisaban, tanto en Sierra Morena como en los Montes de Toledo, si bien el mencionado Pallarés aún sitúa al plantígrado hasta el siglo XVIII en la serranía extremeña de San Pedro<sup>31</sup>. Sea como fuere, en 1791, Eugenio Larruga ya no alude a ellos para nada<sup>32</sup>.

#### SISTEMAS CENTRAL E IBÉRICO

Marcel Couturier dejó escrito en 1954 que el plantígrado ibérico se retiró de las sierras andaluzas y centrales a finales del siglo XVII. Posiblemente fuera así, en cuanto al inicio de dicho fenómeno migratorio, si atendiésemos al contenido del tratado de montería que acabamos de citar y que habla aún de la presencia de muchos osos en el territorio de Castilla.

En los alrededores de la Corte parece que existieron tales animales hasta el siglo XVI, pero nada se sabe sobre lo que sucedió con los osos de las montañas de la cordillera Carpetovetónica. A este respecto, el periodista Gabriel Pallarés ha sostenido que en las sierras madrileñas y segovianas se mantuvieron algunos úrsidos hasta bien entrado el siglo XVIII, sucumbiendo definitivamente la especie durante los primeros años del siglo siguiente<sup>33</sup>. En conformidad con las únicas fuentes geográficas de la época ha de precisarse que tal conclusión es lo que pudiera entenderse, tras la lectura de varios documentos de aquellos años. Así, el citado economista Larruga escribe en 1790 que en las montañas segovianas vivieron plantígrados, pero pensaba que posiblemente ya se hubieran extinguido para entonces. No obstante, Antonio Ponz, por las mismas fechas, cita genéricamente al animal en los bosques de Valsaín, y tampoco lo excluye categóricamente de las inmediaciones de Rascafría<sup>34</sup>. Décadas después, tanto Miñano como Madoz, ni siquiera lo dan nominalmente como extinguido en los mismos territorios montañosos. Concretamente, el primero de ellos incluso se atreve a anotar lo



Plantígrado galaico-leonés pintado por Primitivo A. Armesto

siguiente, en relación con los montes y bosques de La Granja: *Su suelo solo es a propósito para pastos y arbolado, y muy útil para todo género de caza mayor y menor...*<sup>35</sup>

En lo que concierne al entorno alpino de Gredos resulta hoy indudable que la mano de un plantígrado colocada en el pórtico de la iglesia de Navacepeda de Tormes<sup>36</sup> corresponde a un oso pardo que vivió hace unos 400 años, cosa nada extraña teniendo en cuenta lo que referían sobre este particular las relaciones geográficas en tiempos de Felipe II, pues situaban la especie en varios puntos de las provincias de Cáceres y Toledo. Incluso la correspondencia remitida al geógrafo Tomás López en 1786 comentaba que en las sierras de la comarca cacereña de La Vera aún se recordaba al plantígrado<sup>37</sup>; si bien, el mencionado Pallarés sitúa la desaparición de la especie en la zona del Jerte por dichos años del setecientos<sup>38</sup>, pero, poco más puede añadirse al respecto.

Donde sí parece segura la presencia de la especie hasta el siglo XIX es en el extremo occidental del Sistema Central: concretamente, en las comarcas de Las Batuecas, Las Hurdes y la sierra de Gata. Por lo pronto, Miñano afirmaba en 1827 que en las montañas de Extremadura se criaba *toda especie de caza mayor*; por lo que es fácil presumir que todavía el plantígrado recorría el antedicho sector cacereño<sup>39</sup>, teniendo en cuenta que el recuerdo del animal aún pervive entre varios naturales de tales territorios<sup>40</sup>. Hemos de precisar al respecto que, en la sierra de Gata,





Detalle del mosaico de la Plaza Romana de Astorga, siglo II d. C. (foto Imagen Mas)

han existido informaciones periodísticas en dicho sentido; incluso referentes a los últimos años de dicha centuria<sup>41</sup>. Con anterioridad a tales fechas, podemos detenernos, prioritariamente, en el siglo XVII. El mismo Lope de Vega refiere presencia de osos en toda esta zona durante la primera mitad de dicha centuria<sup>42</sup>, y lo mismo cabe inferir ante tantos colmenares anti-oso como fueron levantados durante aquellos años por Las Hurdes y Las Batuecas. Posteriormente, hacia 1763, el erudito Antonio Ponz anotaré entre los habitantes de las sierras y quebradas de tan típica región toda clase de animales dañinos, incluyendo los que atacaban a las personas...<sup>43</sup>

La fecha de la desaparición del animal del Sistema Ibérico tampoco está nada clara. García y Asensio la ubica hacia el último tercio del siglo XVIII<sup>44</sup>, si bien las fuentes consultadas son insuficientes y confusas. Así, las memorias depositadas en el gabinete de Tomás López consideran el oso como extinguido en el término soriano de Vinuesa, mientras parecen admitir aún su presencia en la contigua sierra de Neila. Anguiano, en el año 1704, hablaba genéricamente de todo género de caza mayor y menor para la provincia de la Rioja; y lo mismo hará Madoz, para los bosques espesos del sur de Soria, casi siglo y medio más tarde<sup>45</sup>. Govantes, en 1847, no trata de la fauna entre sus preocupaciones estadísticas, aunque refiere la presencia de plantígrados en tales montañas, si bien en lo que atañe al origen de la toponimia del sector<sup>46</sup>. Y es que las

montañas de Castilla la Vieja no estaban suficientemente estudiadas para conocer en profundidad sus riquezas vegetales, minerales y animales, como aseguraría en 1831 el comentado *Diccionario Universal*<sup>47</sup>. Con tantas contradicciones es difícil de formular un diagnóstico correcto en esta materia tan específica.

En cualquier caso, hasta principios del siglo XVIII no fue extraña la presencia de algunos osos en las montañas alavesas situadas más al mediodía: sierras de Urbasa o Cantabria. Sin embargo, a partir de entonces, se producirían importantes roturaciones de tierras y talas excesivas en las áreas boscosas que existían a ambos márgenes del río Ebro<sup>48</sup>, sin que disminuyeran las medidas persecutorias dictadas contra los grandes carnívoros. Es decir, pudo perfectamente producirse por aquella época una ruptura definitiva entre los animales salvajes de las estribaciones de la Demanda y los que recorrían aún las montañas vascas más meridionales. Lógicamente, una de las primeras víctimas de toda esta nueva coyuntura sería el oso pardo, muy perseguido entonces por las sierras bilbaínas, guipuzcoanas y alavesas. En cualquier caso, la destrucción de este probable corredor faunístico no debiera impedir, en pureza, que pudiese sobrevivir algún grupo aislado de plantígrados entre las montañas de Soria, Burgos y la antigua provincia de Logroño, desapareciendo el mayor número de ellos a lo largo de los postreros años del siglo XVIII o primeros del XIX; de hecho, el mismo Madoz referirá, cuando estudia el territorio de la Audiencia de Burgos, que todavía había mucha caza mayor y menor en los bosques sorianos. Y, en el momento presente, Gabriel Pallarés ha sostenido que los osos se mantuvieron regularmente en la Comunidad de la Rioja, desde la Edad Media hasta el siglo XVIII<sup>49</sup>; siendo, por tanto, la centuria siguiente la época en que la especie quedó totalmente descastada en el sector<sup>50</sup>, aunque nada es seguro. Con todo, a finales del siglo XIX, aparecen varias noticias sobre movimientos de plantígrados en las sierras de Neila y Urbión, matándose incluso un ejemplar en la provincia de Burgos<sup>51</sup>.

Más al sur, en los alrededores de los Montes Universales, aún sobrevivía por aquella época un pequeño grupo de osos, hoy día bastante desconocido<sup>52</sup>. Por lo pronto, el incansable viajero Alexandre de Laborde dejaba anotado durante los primeros años del siglo XIX que, en la serranía de Cuenca, podían encontrarse las mismas especies de caza mayor que las descritas para las montañas aragonesas, constituyendo la sierra uno de los refugios faunísticos más apropiados de toda Castilla la Nueva<sup>53</sup>; puntualizando, años después, Pascual Madoz que en los bosques de la provincia de Teruel todavía podía hallarse *caza de todas clases*<sup>54</sup>. Y, en 1861, el ilustre naturalista ferrolano, Víctor López Seoane, confirmaría en sus escritos la existencia de tales osos olvidados<sup>55</sup>; al menos por lo que respecta a la primera mitad de aquel siglo.

#### CADENA CANTÁBRICO-PIRENAICA

Fue el naturalista francés Federico Cuvier el que, a principios del siglo XIX, comenzó a hablar de la variedad europea del *oso de los Pirineos* o *de Asturias*, de menor talla

que los ejemplares de los Alpes. Según las descripciones de los eruditos de la época, este plantígrado regional mantenía durante sus primeros años de vida un pelaje de color rubio amarillento, más intenso en la cabeza, mientras que los pies eran, curiosamente, negros; en realidad, los pelos no tenían de rubio más que la punta, porque todo lo demás era un tinte pardo uniforme<sup>56</sup>.

La designación regional escogida por el mencionado naturalista puede ser apropiada para la época. Por lo que respecta al Principado de Asturias, las fuentes de aquellos años registran el animal en la porción de la cordillera en la que todavía hoy podemos tropezarnos con la especie de modo habitual, y también en los siguientes concejos del Principado: Nava, Llanes, Ponga, Santo Adriano, Cabrales, Yernes y Tameza, Tineo o Amieva. Las anotaciones asturianas de Sebastián Miñano son bastante precisas y no abrigan dudas sobre la abundancia y expansión del animal durante aquellos años iniciales del siglo XIX<sup>57</sup>. Sin embargo, la situación del plantígrado en el lienzo cantábrico, fuera del ámbito de Asturias, no era tan próspera como pudiera presumirse apriorísticamente. De hecho, el citado *Diccionario Universal* desvela que en sector colindante del collado de Piedrafita del Cebrero había ya pocos plantígrados<sup>58</sup>, y, poco tiempo después, el conocido diccionario de Madoz nos dibujaba varios núcleos occidentales aun más distanciados del grupo compacto asturiano: la Cabrera, Montes del Invernadero y sierra del Faro. Del mismo modo, Miñano había referido pocos plantígrados para tales sectores específicos: solamente hablaba del término de Osera (límites de la provincia de Orense, Lugo y Pontevedra) y de la vertiente zamorana de la Sierra de la Cabrera, donde anota la preferencia de la especie por la miel doméstica<sup>59</sup>.

Por el lado oriental, se extendía una mancha ursina continua desde los bosques de Sajambre hasta las cercanías del Pico Tres Mares; amplio sector que aún albergaba en 1800 mucha abundancia de plantígrados<sup>60</sup>. Pero, una vez dejados atrás los Picos de Europa y su entorno más inmediato<sup>61</sup>, el estatuto del plantígrado parecía también incierto. Desde las montañas de Reinosa y hasta las proximidades de Villarcayo se encontraban también úrsidos en los lugares más fragosos, aunque su número había disminuido bastante en los últimos tiempos. De hecho, Miñano solamente menciona la especie en las montañas de Reinosa y alrededores<sup>62</sup>, y el mismo Madoz prefiere emplear la expresión de «algún oso», cuando describe en su conjunto la antigua provincia de Santander<sup>63</sup>. A partir de aquí, la cornisa cantábrica pierde altura y se adentra en territorio vasco, donde la situación de la especie era por entonces muy irregular: las sierras del Gorbea y aledañas sólo cobijaban manadas de corzos, venados, jabalíes y lobos, aunque se habían visto de cuando en cuando *algunos tigres pequeños y otras fieras no comunes en el país...*<sup>64</sup>. Entre tales animales feroces debiera de incluirse el oso, tanto en Vizcaya como en Álava, si bien su presencia era meramente episódica, posiblemente a partir de la segunda mitad del siglo XVIII<sup>65</sup>.



Oso encontrado muerto en 1977. Pandorado

Con todo, la especie será de nuevo mencionada por Pascual Madoz en las anotaciones de la provincia de Guipúzcoa<sup>66</sup> y, aunque fuera ya una especie rarísima en dicha circunscripción territorial, todavía en 1867 se pudo matar un oso pardo en el término de Anzuola<sup>67</sup>.

No obstante, el *Diccionario Universal* ya nos informaba en 1831 sobre los animales que se criaban en los montes de Navarra y su curiosa abundancia o escasez: lobos comunes y cervales, mas sólo *algunos osos*<sup>68</sup>... Igualmente, un erudito como el francés Alexandre de Laborde había referido, a principios del siglo XIX, que aún se observaban algunos osos en los Pirineos españoles<sup>69</sup>. Por lo tanto, la situación de la especie no podía ser muy afortunada en la franja pirenaica meridional. Incluso, escasos años después, en la montañosa Lérida, solamente se registraban, a escala provincial, unos pocos animales, los cuales deambulaban por los parajes solitarios del valle de Arán<sup>70</sup>. En definitiva, parecía que el Alto Aragón se había convertido para entonces en el único refugio apropiado para el plantígrado español de la cordillera pirenaica.

\* Texto extraído de la monografía *Informe sobre el oso pardo y las Montañas Galaico-Leonesas*, Editorial Argutorio, Astorga, 2009



<sup>1</sup> El *Diccionario geográfico universal* (Barcelona, 1834) cuenta con diez tomos ordenados alfabéticamente. La obra fue impresa en la Imprenta de José Torner, tomando como base acreditados diccionarios de la Europa de entonces. En su confección participó Pascual Madoz.

<sup>2</sup> *Ibidem*, tomo III, página, 737.

<sup>3</sup> Véase *Elementos de Historia Natural Médica*. Tomo II, Madrid, 1847.

<sup>4</sup> *Diccionario geográfico universal*, tomo I, página 324.

<sup>5</sup> Decreto de 31 de julio de 1914.

<sup>6</sup> Tanto era el temor que generaba la especie todavía en algunos lugares de los Alpes que, en dichos años, el ciclista Apo Lazarides decidió esconderse de los osos, en plena ronda ciclista francesa, cuando transitaba en solitario por el collado de Izoard. Y es que, a pesar de su desaparición oficial, ha habido referencias de presencia de algunos animales «fantasmas» hasta la actualidad en varias zonas de los Alpes franceses.

<sup>7</sup> *Diccionario geográfico universal*, tomo IX, página 323.

<sup>8</sup> *Ibidem*, tomo I, página 176.

<sup>9</sup> Por ejemplo, en Sajonia. Véase su *Historia Natural*, tomo I, páginas 498 y siguientes; Barcelona, 1880.

<sup>10</sup> *En las selvas se guarece mucha caza y en las montañas gran número de osos... Diccionario geográfico universal*, tomo IV, página 874.

<sup>11</sup> *Los bosques estan llenos de lobos, osos y mucha caza...* Véase Vegas, Antonio (1795): *Diccionario geográfico universal que comprehende la descripción de las quatro partes del Mundo*. Tomo I, sexta edición. Imprenta de Don Joseph Poblado. Madrid, página 11.

<sup>12</sup> *Los naturales se dedican con preferencia a la caza del ciervo, del gamo, del jabalí, del oso...* *Diccionario geográfico universal*, tomo II, página 167.

<sup>13</sup> *Ibidem*, tomo IV, página 228.

<sup>14</sup> *Los osos se cazan, y cogen de varias maneras, en Suecia, en Noruega, en Polonia, etc.* Véase Lesson, Mr. P. (1847): *Obras completas de Buffon*. Tomo V. Establecimiento Tipográfico de D. F. de P. Mellado. Madrid, página 310.

<sup>15</sup> Según Marcel Couturier, el último oso que pisó suelo germano lo hizo en la Alta Baviera, en septiembre de 1912. Se trataba de un individuo errático procedente del mediodía.

<sup>16</sup> *Diccionario enciclopédico hispano-americano de Literatura, Ciencias y Artes*. Tomo 23, Editores Montaner y Simón, Barcelona, 1898. Página 421.

<sup>17</sup> Guido Castelli refiere que entre 1764 y 1935 fueron muertos 190 ejemplares (64 desde 1855 a 1930). Y desde los años treinta hasta 1971 fueron abatidos, como mínimo, 29 animales más. Véase Pedrotti, F. (1972): *Una vita per la natura; scritti sulla conservazione della natura in onore di Renzo Videsott nel cinquantenario del Parco Nazionale del Gran Paradiso*, Camerino, Tipografia Succ. Savini-Mercuri, páginas 225-240.

<sup>18</sup> Así lo sostiene el Conde de Buffon a partir de 1749, en su *Historia Natural, general y particular*.

<sup>19</sup> Comenta, por ejemplo, Juan Gabriel Pallarés, lo siguiente, sobre la zona fronteriza luso-española de Gerês: *El oso mantuvo aquí su último reducto en Portugal, hasta el siglo XVIII...* Véase: *Ecoguía de los espacios naturales de España y Portugal*, «Montañas de la Lusitania», volumen II; Taller de Editores, S.A. Madrid, 1995, página 41.

<sup>20</sup> *Choronica de Bragança*, 2 de marzo de 1835. La noticia es recogida por Grande del Brío, Hernando Ayala y Piñeiro Maceiras en *El oso pardo en el noroeste peninsular...* página 58.

<sup>21</sup> *Mais eu creio cos ursos eram daquelas montanhas do Xurés, pois a gente dali com quem falei referem noticias e informacoes algo duvidosas, mais de animais e danos recentes (posteriores aos anos 50). De facto, a Xunta de Galiza reconece hoje cos ursos viveram na Serra do Xurés/Gerês até a primeira metade do passado século.* Véase «Urso-pardo de volta à Peneda-Gerês?», foro electrónico *meteopT.com*.

<sup>22</sup> *Por lo que de ellos [los montes] escribe el rey D. Alonso, se entiende la muchedumbre de osos que en ellos había en el año 1330, cuando aquel libro se escribió. Y es de notar, cuán grande ha sido la población y multiplicación de la gente de este reino desde aquellos tiempos, pues han roto y cultivado la tierra, de manera, que sino es en lo más fragoso de Sierra Morena, no se halla oso en todos ellos (Nobleza de Andalucía. Sevilla, 1588, página 49).*

<sup>23</sup> Diccionario inédito de Tomás López en 1785, manuscrito sobre Iruela de Cazorla. Biblioteca Nacional.

<sup>24</sup> *El oso se extinguió en el siglo XVII...* Véase *Ecoguía de los espacios naturales de España y Portugal*, capítulo 11, «Cazorla, Segura y Las Villas»; volumen I... Pág. 93.

<sup>25</sup> Véase Robertson, I. (1976): *Los curiosos impertinentes: viajeros ingleses por España (1760-1855)*. Editora Nacional. Madrid, página 120.

<sup>26</sup> Romance cordobés de Rosaura, *la del Guante*.

<sup>27</sup> *Hay porción considerable de lobos, zorras, algunos gatos monteses, jabalíes, y aun se han visto algunos osos...* Tomo I, página 566.

<sup>28</sup> *Fauna mastológica de Galicia*, página 216.

<sup>29</sup> Véase *Caza mayor y menor*. Establecimiento Tipográfico de los Hijos de Tello. Madrid, 1913; página 32.

<sup>30</sup> *Guía de la naturaleza española*. Edita *El País Semanal*. Madrid, 1990; cuaderno 12, página 4.

<sup>31</sup> Véase *Ecoguía de los espacios naturales de España y Portugal...* Capítulo 48, volumen II, página 159.

<sup>32</sup> Volumen X, página 154. *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*. Antonio Espinosa, Madrid.

<sup>33</sup> *Los osos se extinguieron a principios del siglo XIX...* Véase *Ecoguía de los espacios naturales...* Volumen I, página 169. Igualmente, sostiene el mismo autor la presencia del plantigrado en las montañas orientales de la provincia de Madrid hasta pocos años antes: *Presencia histórica de osos en la Sierra Norte hasta el siglo XVIII* («Sierra Norte madrileña (y II)», página 80, volumen IV).

<sup>34</sup> *Con el tiempo se fue aminorando esta espesura y tambien el número de fieras, aunque no faltan ahora jabalíes, venados, gamos, lobos, zorras, gatos monteses, etc.:* en *Viaje por España* 3. Tomo IX-XIII. Aguilar, S.A. Nueva edición de 1988. Madrid; página 266.

<sup>35</sup> Tomo VII, página 486.

<sup>36</sup> La mano disecada confundió al escritor Ernest Hemingway, al asegurar que en las montañas de Ávila existían osos en 1936... Fuente: agencia Efe (23-XII-2007); publicado en: [www.20minutos.es](http://www.20minutos.es). Las pruebas se hicieron con carbono 14 según informaba la revista *Molecular Ecology*.

<sup>37</sup> Véase Barrientos Alfageme, G. (1990): *La provincia de Extremadura al final del siglo XVIII*. Junta de Extremadura. Mérida, página 467.

<sup>38</sup> *El oso se mantuvo en la zona hasta finales del siglo XVIII...* Véase: *Hábitat*, capítulo 18 «El valle del Jerte-Montes de Hervás (y II)». Madrid, 1996, página 144.

<sup>39</sup> Tomo IV, página 103. Respecto a Las Batuecas (entonces territorio extremeño) Miñano dice que abundaba en «caza mayor y menor» (tomo II, página 21).

<sup>40</sup> Véase García Díez, J. A. (1998): *Osos, lances y percances*. Imprenta Jambrina. Zamora; página 147. El arqueólogo Antonio González sostiene que los osos frecuentaron el territorio de Las Hurdes hasta el siglo XIX, tal como desvela la tradición oral; siendo incluso posible que estos animales se aproximaran hasta el distrito portugués de Castelo Branco, pues en dichos montes todavía subsisten colmenares de altas paredes.

<sup>41</sup> Ramón Grande del Brío, comunicación personal.

<sup>42</sup> En *Las Batuecas del Duque de Alba*, obra impresa en 1638.

<sup>43</sup> *Viaje por España 2...* Páginas 469 y 470.

<sup>44</sup> Véase García y Asensio, J. M. (1995): *Historia de la fauna de Soria: atlas de distribución histórica de vertebrados de la provincia de Soria*. Tomo I. Grupo ASDEN. Soria; paginas 289 a 312.

<sup>45</sup> Cuando trata del partido judicial de Almazán. Por lo que respecta a las producciones de la provincia de Burgos, este ilustrado anota lo que sigue: *Los animales feroces que en las espesuras de los montes se crían son lobos, osos y zorros...*

<sup>46</sup> *Diccionario geográfico histórico de España: sección segunda*. Real Academia de la Historia. Página 45. Edición facsimilar de 1986.

<sup>47</sup> Tomo II, página 652.

<sup>48</sup> Comentaba Govantes en su particular diccionario lo siguiente: *Apenas hace un siglo que los encinares llegaban en muchos pueblos hasta el mismo Ebro, y diferentes pueblos de la ribera derecha é izquierda del Ebro tenían montes bajos de encina que daban fruto, pasto y leña; pero hará como 80 años entró en sus habitantes pobres un furor de roturar ó romper terrenos para plantar viñas, que ha hecho de-saparecer los montes de encina, no quedando ya rastro ni memoria de ellos...* Página 117.

<sup>49</sup> *Guía de la naturaleza española...* Cuaderno 18, páginas 10 y 11.

<sup>50</sup> *La Rioja, en tiempos medievales, fue una de las mejores zonas europeas para el oso pardo, el último de cuyos ejemplares fue cazado en el sector de la Demanda a finales del siglo pasado...* Véase: «Entre el río Oja y el Alhama», en *Ecoguía de los espacios naturales de España y Portugal...* Volumen 2, página 184.

<sup>51</sup> *Historia de la fauna de Soria...* Páginas 300 y siguientes.

<sup>52</sup> Juan Gabriel Pallarés reconocía en 1995 que los osos subsistieron en los Montes Universales hasta bien entrado el siglo XVIII, precisando, a mayores, que en algunas zonas colindantes con dicho sistema montañoso (Alto Turia-Ademuz) los mencionados animales igualmente pervivieron hasta la Edad Moderna. Véase al respecto la obra coleccionable *Hábitat*, en sus volúmenes III (página 379) y IV (página 34).

<sup>53</sup> *Itinerario descriptivo de las provincias de España: su situación geográfica, población, historia civil y natural, agricultura, comercio...* Imprenta de José Ferrer de Orga (2ª edición). Año 1826. Valencia; página 249.

<sup>54</sup> *Diccionario geográfico universal*, tomo XIV, página 711.

<sup>55</sup> *En España ha disminuido notablemente la especie: hace algunos años se encontraba en la sierra del Segura y en Aragon, en la sierra de Albarracín...* (*Fauna mastológica de Galicia*, página 216). Poco más se sabe de estos plantigrados, desconociéndose la fecha de su extinción. Sea como fuere, en octubre de 1964, se crearía oficialmente el parque experimental del Hosquillo, en el cual serían alojados varios osos pardos que aún pueden divisarse en régimen de semilibertad.

<sup>56</sup> *Obras completas de Buffon...* tomo XXII, página, 170.

<sup>57</sup> Las noticias sobre Asturias le fueron proporcionadas directamente por Jovellanos y Martínez Marina, según confesión particular en el tomo I de su diccionario estadístico.

<sup>58</sup> Tomo X, página 276.

<sup>59</sup> Tomo VI, página 358. Tomo IX, página 265.

<sup>60</sup> *Producen aquellas sierras los robles mejores y mas elevados de la península en beneficio de la construcción naval, y en lo más encumbrado hay muchos osos como en los montes de Asturias: véase De Antillón, I. (1808): Elementos de la Geografía Astronómica, Natural y Política de España*. Imprenta de Fuentenebro y compañía. Madrid; página 99.

<sup>61</sup> Sobre la Liébana el *Diccionario geográfico manual* de 1832 comenta lo siguiente: *Donde envejece la nieve y donde entre horribles breñas habitan osos y otras fieras*. Tomo II, página 504.

<sup>62</sup> Tomo VII, página 258. Tomo VIII, pagina 120.

<sup>63</sup> *En los montes se abrigan jabalís, lobos, rebecos, algun oso, zorros, corzos, liebres y perdices...* Tomo «Santander», edición facsimilar, página 198.

<sup>64</sup> Véase Madoz, P. (1845-1850): *Diccionario de Burgos...* «Audiencia territorial de Burgos», edición facsimilar, Ediciones Ámbito. Valladolid; página 102.

<sup>65</sup> Comentaba William Bowles en 1782: *De cien en cien años se ve un oso, siendo tan comunes a las montañas de León y Asturias, que forman una misma cordillera con la de Vizcaya (Introducción a la Historia Natural y á la Geografía Física de España, página 315)*.

<sup>66</sup> Véase Madoz, P. (1845-1850): «Audiencia territorial de Burgos...», página 103.

<sup>67</sup> El animal fue muerto el 4 de julio de aquel año y pesó 14 arrobas. Los cazadores fueron premiados con 500 pesetas, a propuesta de las Juntas de la provincia. Véase Múgica Zufiria, S. (1915-1921): *Geografía general del País Vasco-Navarro: provincia de Guipúzcoa*. Volumen 5.º, Carreras i Candi. Barcelona, página 206.

<sup>68</sup> Tomo VI, página 573.

<sup>69</sup> *Itinerario descriptivo de las provincias de España: su situación geográfica, población, historia civil y natural, agricultura, comercio...* página 298.

<sup>70</sup> Madoz, tomo X, página 211.